

## DISCURSO DEL SEÑOR MOLINA EN HOMENAJE AL DR. HOUSSAY

“He tenido el honor de haber sido designado para ofrecer esta manifestación que os dedica la Universidad de Concepción. Creo que debía haberlo sido un poeta, un poeta capaz de inspirarse en el valor de la ciencia, de manera que con vuestro valor, doctor Houssay, y con el valor mismo del poeta, habríamos tejido en esta noche memorable una guirnalda a la ciencia y a la poesía. Mientras que por la fuerza de las circunstancias y de las situaciones ha recaído este honor, en mí, simple funcionario, que para librarse de un total acartonamiento ha sido *amateur* de la filosofía y de las letras.

“Vuestra visita significa un insigne honor para nuestra Universidad y correspondiendo a un sentir de ella me complazco en expresaros nuestro profundo reconocimiento por este motivo.

No voy a extenderme en la enumeración de vuestros títulos, que comprenden desde Premio Nóbel de Medicina hasta miembro de todas las corporaciones científicas más importantes del mundo occidental, ni menos en la consideración de vuestros importantísimos trabajos científicos. Voces más competentes que la mía ya lo han hecho.

“Pero la pasada de una personalidad como la vuestra no podía transcurrir inadvertida en esta Universidad, que, aunque pequeña, aspira a reunir todas las condiciones de una mansión del espíritu, de un espíritu disciplinado y fecundo, libre y creador; en esta mansión, cuyos moradores son todos admiradores vuestros y algunos algo más, como el distinguido profesor doctor Bruno Günther, seguidor de vuestras huellas luminosas en la investigación.

No deja de ser frecuente lote en la vida de la inteligencia y del genio, que cuitas, quebrantos e incomprensiones la acompañen, sobre todo en medios y ambientes de escasa cultura. Algo

habéis expresado al respecto, doctor Houssay, para qué agregar que con justicia, sobre nuestra América Latina en general, y aún sobre sus Universidades. En efecto, a pesar de que no es poco lo que hemos avanzado en progreso material, intelectual y educacional, nos queda mucho que andar, y quien sabe si que sufrir para que alcancemos la gran sabiduría de una verdadera filosofía de la vida. No pidamos una sabiduría perfecta que ningún pueblo ha alcanzado. Sólo una sabiduría relativa para vivir lo mejor posible en este mundo cambiante.

“De los adelantos de la civilización nos seducen sobre todo lo frívolo, lo mundano y los relumbrones de la figuración. He dicho antes en alguna ocasión que somos civilizados para consumir y primitivos para producir. Así no es raro que vayamos por el mundo con el remoquete de países poco desarrollados, o subdesarrollados, y que andamos mendigando dólares. No nos tildarían de tales si a tiempo hubiéramos tomado el camino del verdadero trabajo, y no el de su negación por medio del abuso de las huelgas, de la empleomanía y de la politiquería.

“Puede decirse que la suerte de los hombres depende de la acertada elección de valores que hagan para la dirección de su conducta. En todos ellos debe infundirse el trabajo como resorte fecundo. Entre los más altos valores figura la ciencia, a la que, como bien lo sabéis y lo habéis dicho alguna vez, doctor, los latinoamericanos no hemos dedicado todavía la debida y suficiente atención. Por esto, sabios e investigadores, como vos, que consagran su vida con brillantes resultados a la investigación de los misterios del ser, constituyen una justa gloria y para nuestro continente motivo de legítimo orgullo. Sin embargo, no sería justo silenciar que nuestro gobierno y nuestro parlamento han dictado hace poco una ley que pondrá centenares de millones de pesos a disposición de las universidades chilenas, para que los destinen a investigaciones científicas y tecnológicas. Tampoco debemos silenciar, aunque se trata de algo en una escala mucho menor, que nuestra Universidad ha

creado un Consejo de Investigación Científica que está dando muy buenos frutos.

“La ciencia no pretende, sin embargo, aclarar los últimos enigmas del universo. Estos se los entrega a la filosofía, que, después de vivir siglo tras siglo dándole innumerables vueltas, tampoco los resuelve. La misión de la ciencia es más modesta y, por lo mismo más fecunda. Aspira a resolver problemas concretos para servir a los humanos, haciendo que sepan más y ayudándoles a que vivan mejor y sean más felices. Hasta donde es posible dividen los hombres de ciencia en parcelas este infinito universo, y se lo reparten para cultivarlo, desde las galaxias y las estrellas, pasando por las rocas y minerales, por los mares, plantas y animales, hasta los microbios de la carne y los gusanillos de la tierra, echando a tanta proteica diversidad el manto abstracto y uniforme de las matemáticas.

De estas parcelas de la creación vosotros, médicos, y sobre todo, vosotros fisiólogos, habéis tomado la más interesante de todas, el maravilloso cuerpo humano, el guardador misterioso de nuestro bienestar y de las tentaciones que lo turban, de nuestros dolores y placeres, cifra íntima de la metafísica, y asiento y alquitara del alma. Hurgáis en sus recónditos misterios, obteniendo como lo habéis logrado vos en el campo de la endocrinología, prodigiosos resultados. ¿Quién es capaz de predecir hasta dónde llegarán los fisiólogos, hasta dónde podréis llegar vos mismo, en esta carrera de descubrimientos? No llegará seguramente la fisiología, ni ninguna ciencia tampoco, a realizar el sueño fantástico formulado por Bergson en su “Evolución Creadora”, de que el hombre triunfe alguna vez de la muerte; pero sí con vuestras indagaciones sobre las glándulas y entretelas del cuerpo, enriqueceréis el espíritu, lo enriqueceréis también con el ejemplo de la disciplina y voluntad, superadora de todo pesimismo con que trabajáis en la busca de la verdad, viendo siempre caminos abiertos a las inquietudes del

hombre, y viendo en la ciencia y en el afán de saber, cooperadores de Dios en este prodigio de la creación.

“Mil gracias, doctor Houssay, por el aliento espiritual que vuestra visita ha traído para nuestra pequeña Universidad. Nuestros corazones os acompañarán en vuestra carrera de nuevos triunfos, os acompañarán con admiración y con el divino soplo invisible que el afecto pone siempre en sus devociones”.